

*La ciudad como recurso didáctico para la geografía humana de B.U.P.**

Manuel VALENZUELA RUBIO**

1. Justificación y fundamentos teóricos del interés de la Geografía por el entorno

La geografía humana y económica del mundo actual, única asignatura puramente geográfica que se mantiene, por ahora, en el plan de estudios del bachillerato español, viene siendo, según parece, una disciplina cuyas potencialidades formativas no han sido plenamente aprovechadas hasta ahora. No voy a entrar a considerar las complejas razones de la infrautilización en muchos casos de la asignatura, situación que pienso requiere una serena meditación por parte de las personas implicadas así como un debate sobre el papel que los contenidos geográficos pueden seguir jugando en la formación de nuestra juventud.

Creo que estaremos de acuerdo en admitir, como punto de partida, que la *geografía humana puede y debe colaborar a suscitar en el joven la capacidad de abordar críticamente la realidad del mundo actual y su problemática*. No basta, pues, con que se ocupe, como tradicional y etimológicamente se ha entendido, de la descripción del espacio, ni siquiera solamente de la descripción objetiva del mundo; ambas siguen siendo condiciones necesarias pero no suficientes para obtener los mejores resultados de una disciplina, cuya meta última podría colocarse, según afortunada expresión de Bunge, en conseguir «que la tierra se componga de regiones felices».

* Conferencia pronunciada en las II Jornadas para el perfeccionamiento del profesorado de Bachillerato (Gijón, julio de 1982)

** Catedrático de geografía humana. Universidad Autónoma de Madrid.

No es nuestro objetivo aquí y ahora plantear las recientes aportaciones conceptuales y metodológicas que han venido a mejorar la visión geográfica del mundo. La disciplina geográfica sigue aferrada a nivel académico, y no sólo en los niveles básicos y medios, pero sobre todo en ellos, a su papel de vehículo de transmisión de informaciones objetivas existentes sobre la superficie terrestre. En la medida en que van a apuntalar mi intervención quiero resaltar dos *aportaciones recientes que enriquecen el pensamiento geográfico contemporáneo y que coinciden en valorar el entorno inmediato de la persona*; se trata de los enfoques fenomenológico y radical. La *óptica fenomenológica* apoya su análisis del espacio en el postulado básico de que «el espacio vivido es el mundo de la experiencia inmediata, anterior al de las ideas científicas». Tomando como centro de atención preferente «la experiencia cotidiana del espacio», la geografía humanística concede al entorno inmediato un particular protagonismo¹. No debe entenderse, a nuestro juicio, la aproximación fenomenológica como una moda pasajera, capricho de una comunidad científica situada en determinadas circunstancias colectivas; al contrario, responde a un gran movimiento de fondo que la sociedad occidental ha experimentado a partir de 1968, en virtud del cual se han comenzado a poner en cuestión los principios del desarrollo ilimitado y la moral del confort; lo cual es concomitante con la atención creciente que se concede a los problemas del entorno social y al medio ambiente.

En el interés por el entorno inmediato también confluye la *geografía radical*, la cual, a partir de presupuestos ideológicos anarquistas y marxistas no ortodoxos, presta atención preferente a los conflictos que el modo de producción capitalista desencadena en todos y cada uno de los aspectos del espacio donde se desarrolla la vida cotidiana (trabajo, descanso, ocio, etc)².

Por consiguiente, tanto desde una óptica idealista o fenomenológica como materialista y marxista, la geografía dispone ya de suficientes herramientas conceptuales para dar respuesta cumplida a una preocupación social progresivamente sensibilizada por los problemas del entorno, preocupación a la que ni la vieja geografía académica ni tampoco las corrientes neopositivistas, que tomaron por asalto la geografía blandiendo las, al parecer, todopoderosas técnicas cuantitativas, habían dado una respuesta coherente o, lo que es peor, demostraron aceptar e incluso colaborar con el statu-quo. Ahí se halla, pues, uno de los grandes retos que la geografía actual tiene planteados, a saber: *dar respuesta a las exigencias sociales respecto al entorno*, muy a menudo reducidos con excesiva simplicidad a los más llamativos (contaminación, disparates urbanísticos, deficiencias de los servicios públicos, etc.). Sólo si la geografía acaba comprometiéndose con la riquísima temática contenida en los términos «*bienestar social*» y «*calidad de vida*» podrá hablarse de ella como au-

(1) Una visión sistemática de la aproximación fenomenológica a la realidad geográfica puede encontrarse en: SANGUIN, A.L.: «La Géographie humaniste ou l'approche phénoménologique des lieux, des paysages et des espaces». *Annales de Géographie*, núm. 501, octubre de 1981, pp. 560-587.

(2) HARVEY, D.: «Trabajo, capital y lucha de clases en torno al medio construido en las sociedades avanzadas». (en) *Geografía Radical Anglosajona*, Publicacions del Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1978, pp. 143-181.

téntica y plena ciencia social. Para David Smith es aquí donde empieza la geografía humana: con el estudio de la distribución y consumo de las cosas en las que se basa el bienestar humano³. Ello no obsta para que también consideremos como valiosa la aportación de la geografía a la formación de los hombres en la comprensión de la fragilidad de la biosfera y de los equilibrios complejos que la protegen⁴.

La geografía está ya pues en condiciones de dar una respuesta global y matizada a los problemas del entorno; *sigue, empero, faltando la transmisión al conjunto del cuerpo social de su mensaje, transmisión que sólo podrá comunicarse con eficacia a través del sistema docente, incorporando como una revolución pedagógica de primer orden el entorno a las aulas*, metiendo la realidad en el trabajo formativo diario. Pienso que la geografía sólo tendrá derecho pleno a subsistir como asignatura en los niveles medios si es capaz de asumir como objetivo prioritario la función que la sociedad le propone: ayudar al joven y al adolescente a descubrir y analizar el espacio en que vive, el cual le debe servir como banco de pruebas para aplicar los conceptos teóricos que le son transmitidos en las aulas.

Ahora bien, *esta preocupación por el entorno*, que comparten hoy otras muchas ciencias sociales, la historia entre ellas⁵, *no debe concluir en él*; antes al contrario, *debe trascenderlo* aprovechando sus fecundas posibilidades *para integrarlo en un proceso inductivo y comparativo* que permita pasar de lo particular a lo general. En definitiva, se trata de partir del medio pero no permanecer en él sino elevarse con su ayuda a la comprensión de procesos, mecanismos y realidades de más amplio ámbito, tanto en el plano social como en el espacial. Lo contrario sería caer en la tentación del aldeanismo o del narcisismo local.

Descendiendo a consideraciones de índole pedagógica, la incorporación del entorno a la clase de geografía humana aportará una serie de *virtualidades* que potenciarán a no dudarlo la eficacia formativa de la asignatura:

a) En el *ámbito de la motivación*, mediante la utilización didáctica del entorno se va a conseguir a buen seguro estimular la atención del alumno hacia la asignatura, ya que es en él donde se sitúan la mayor parte de sus experiencias; se hará más fácil conseguir lo que, según Piaget, constituye la esencia del aprendizaje: *integrar la experiencia en el propio marco conceptual y acomodar éste a las nuevas experiencias*. Se agilizará, pues, el salto de la percepción a la conceptualización⁶.

b) Desde el punto de vista de la *formación integral* del individuo, se podrá conseguir mediante el uso didáctico del entorno que el alumno esté más capacitado para *participar en la vida social*. Tal participación sólo será efecti-

(3) SMITH, D.: *Geografía Humana*. Barcelona, Oikos-Tau, 1980, p. 37.

(4) DEBESSE-ARVISET, H.L.: *El entorno en la escuela: una revolución pedagógica*. Barcelona, Edit. Fontanella, 1977, p. 14.

(5) LUC, J.N.: *La enseñanza de la Historia a través del medio*. Madrid, Cincel-Kapelusz, 1981, 154 p.

(6) PIAGET, J.: «The genetic approach to the psychology of thought». *Jour. Educ. Psychology*, 1961, vol. 52.

va si se consigue estimular su sensibilización por todos los aspectos sociales, el espacio entre ellos, lo que supone disponer un conocimiento de la realidad espacial no circunscrito a los aspectos visibles, sino que incluya las causas, agentes y mecanismos que hacen posible tal configuración.

c) Un aspecto formativo indudablemente mejorado será el de la *participación*, ya que la formación geográfica no quedará reducida a ser simple vehículo de transmisión de una realidad estática, sino que quedará de manifiesto que el espacio es una realidad dinámica, que obedece a causas ni inmanentes ni permanentes, es decir que pueden ser alteradas; el espacio es, pues, una realidad sobre la que se puede actuar para mejorarla. Frente a la vieja concepción aristotélica de la una cultura «desinteresada», la geografía puede así anudar a todos los niveles los *lazos entre conocimiento y acción*. Por consiguiente, en los niveles básicos y medio la geografía puede y debe preparar a las nuevas generaciones de ciudadanos a que *participen conscientemente en la construcción de un entorno más justo y satisfactorio para todos*.

d) Con todo ello se habrá conseguido dar un *paso decisivo hacia la creación de una auténtica clase activa*. Según señala Piaget, a pesar de los progresos continuos en el terreno de las ciencias, «nuestro método de enseñanza, en una civilización que descansa en gran parte en las ciencias experimentales, olvida casi por completo la formación del espíritu experimental en los alumnos»⁷. En la clase se trasmite, en el mejor de los casos, los resultados de las investigaciones pero no el arte de investigar.

Hay que admitir que el *método activo* no es un procedimiento fácil ni para el alumno ni para el profesor. El dar prioridad al esfuerzo mantenido por investigar, descubrir, interpretar las informaciones adquiridas de múltiples procedencias jerarquizándolas, tamizándolas, etc... todo ello exige un alto grado de atención y organización del trabajo. *Ya no bastan los instrumentos tradicionales de transmisión de conocimientos* (libros y clase magistral), sino que *hay que completarlos con fuentes de información*, consideradas como no académicas pero dotadas de gran expresividad (medios de comunicación, información oral de personas y asociaciones, conocimiento del terreno, etc.); todo lo cual rompe la rutina del trabajo escolar tradicional. A cambio de este esfuerzo adicional el alumno conocerá la finalidad de su aprendizaje y la manera de incorporarlo a su vida y preocupaciones diarias.

Con todo lo hasta aquí expuesto vienen identificándose en su quehacer docente determinados colectivos y publicaciones especializadas (Cuadernos de Pedagogía, Acción Educativa, Grupo Garbí, etc.)⁸; en un plano más general y teórico estos planteamientos son aceptados ya de forma casi general

(7) PIAGET, J.: *Psychologie et Pédagogie*. Paris, Edit. Danöel, p. 61.

(8) Cabría citar, entre las aportaciones metodológicas a una geografía activa, las siguientes referencias: García García, L.: «Consideraciones metodológicas para una Geografía activa en segundo de BUP». *Revista de Bachillerato*, en mayo 1978, Cuaderno Monográfico 1, pp. 48-54.

GRUP GARBI.: «¿La Geografía en BUP, también un arma?» *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 45, set. 1978, pp. 9-14.

Acción Educativa. Boletín Informativo, núm. 5-6, mayo-junio 1980 (Monográfico dedicado a Madrid).

por los enseñantes. Pero si bien se acepta la teoría de la enseñanza activa, su puesta en práctica aún está muy lejos de generalizarse; hay, sin embargo, cada vez más alicientes para iniciar este camino, ya que a la ya citada sensibilización social por el entorno ha venido a unirse una actitud de interés y ayuda por parte de numerosas corporaciones municipales que están prestando su estímulo y apoyo a los intentos de renovación pedagógica en el ámbito local⁹. Conocedores de que sólo se formarán ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes a través del conocimiento crítico de su ciudad, ya son muchas las iniciativas municipales que con buen acierto vienen organizando programas de introducción del niño y el adolescente al conocimiento de su ciudad. Por serme más conocidas querría citar a título de ejemplo las experiencias que en tal sentido vienen realizando los ayuntamientos de Madrid a través del programa «Madrid para los niños» y de Getafe con su «Conocimiento de la ciudad». En definitiva, éste será el marco que ha de proporcionar a la enseñanza de la geografía los materiales con los que el alumno podrá, con la ayuda y tutela del profesor, opinar, participar e incluso decidir sobre la construcción de sus propios conocimientos.

2. La ciudad como entorno geográfico en vías de generalización

Cuando hablamos de entorno es obligado hacer al menos tres matizaciones:

a) Que existe una multiplicidad de entornos «objetivos», que presentan grados muy diversos de humanización y combinaciones distintas de los elementos físicos.

b) Que el entorno objetivo es percibido por los distintos sujetos de desigual manera, de acuerdo con sus circunstancias personales (carácter, edad, estatus social, etc.). El análisis de la percepción del medio ambiente es importante porque introduce la variable cultural y personal y porque rompe la noción de un entorno objetivable con características inmutables¹⁰. En consecuencia, a la hora de valorar un entorno habrá que tener en cuenta lo que señalaba Lowenthal en 1961: «que los sistemas de valores, la experiencia y el aprendizaje y la imaginación individuales subyacen siempre bajo el universo del discurso»¹¹.

(9) La relación entre ayuntamiento y escuela queda recogida y sistematizada en el trabajo de J. Bateyu Valla: «Escuela y territorio». *Cuad. de Pedagogía*. núm. 84, dic. 1981, pp. 5-10.

En cuanto a la confección y difusión de medios didácticos para conocer el entorno, merece citarse la iniciativa del ayuntamiento de St Colegio de Doctores y Licenciados de Barcelona y en el mismo número de la revista citada pp. 64-66. Otras iniciativas de colaboración de los ayuntamientos en las actividades docentes son recogidas en el mismo número monográfico, cuyo título genérico es el de «Ayuntamientos democráticos y renovación educativa».

(10) RAPAPORT, A.: *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pp. 39-60.

(11) LOWNTHAL, D.: «Geography, experience and imagination: towards a geographical epistemology». *Ann. Ass. of Amer. Geogrph.*, vol. 51, 1961, núm. 3. pp. 241-260.

c) Que la percepción del entorno va a repercutir de alguna manera en las decisiones espaciales de los agentes sociales que lo utilizan para sus propios fines, ejerciendo, por tanto, un claro efecto de «feed-back», que presentará una desigual eficacia de acuerdo con las características del sistema económico y del tipo de agente de que se trate (promotor, financiero o simple usuario).

Limitando nuestro campo de atención al medio urbano, creo innecesario llamar la atención con excesivo énfasis sobre su condición de entorno propio de una parte creciente (en algunos casos aceleradamente) de la población mundial; incluso hay áreas del mundo (las más ricas y cultas) donde la población urbana es desde hace tiempo claramente mayoritaria. Incluso para aquella parte de la población que no reside en ciudades, el medio urbano se ha convertido en familiar a través de los medios de comunicación de masas y, lo que todavía es más significativo, ha incorporado en su forma de pensar, vivir y comportarse pautas y esquemas tradicionalmente propios de los urbanitas.

Por otra parte, anudadas en torno a la ciudad se han configurado unas muy tupidas mallas de relaciones (económicas sobre todo), que afectan con desigual gradación a todo el territorio. De todo lo dicho se desprende, según H. Lefebvre, que el adjetivo que va a definir a la sociedad postindustrial, es decir aquella que nace de la industrialización y sucede a ésta, es el de urbano, que, en todo caso, todavía hace referencia en muchas áreas del mundo más que a una realidad palpable a una tendencia o virtualidad¹². No es, pues, arriesgado afirmar que, de una u otra forma, con mayor o menor nitidez, el entorno urbano es ya o tiende a ser el más generalizado y su destino es, si se mantienen las actuales pautas, convertirse en el medio habitual de vida humana en la tierra.

El hecho de que el medio urbano sea ya el más difundido de los medios humanos le hace merecedor de ser el que aporte a la enseñanza de la geografía humana el punto de mira a través del cual poder percibir la realidad espacial; es por otra parte un entorno extraordinariamente rico objetivamente, por lo que su aportación puede proporcionar a la construcción de una auténtica geografía activa la problemática más compleja y las posibilidades didácticas más sugerentes. Remachamos, pues, nuestra convicción de que, si la geografía humana del BUP es capaz de proporcionar al joven las claves para la comprensión de un mundo urbanizado y le infunde la preocupación y el compromiso por su entorno, se habrá ganado el pleno reconocimiento social. Por lo demás, en términos prácticos, el utilizar la atalaya urbana para otear el conjunto de la geografía humana hará posible utilizar sus casi inagotables recursos didácticos, lo que a no dudarlo convertirá a la ciudad en un «almacén» o «despensa» de materiales con los que construir una sólida enseñanza de la geografía. Así se habrá conseguido lo que podría ser la idea central de nuestra intervención: «aprender de la ciudad»¹³.

(12) LEFEBVRE, H.: *La revolución urbana*. Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp. 8.

(13) CAPEL, H. y MUNTAÑOLA, J.: *Aprender de la ciudad. Fichas para un proyecto de didáctica del medio ambiente*. Barcelona, E.T.S. de Arquitectura, 1977, 205 p. El material contenido en esta publicación está pensado para niños de 8 a 12 años.

3. Los grandes temas de la geografía humana vistos a través del prisma de la ciudad y la urbanización

La primera impresión que se obtiene de la observación atenta del fenómeno urbano es de abigarramiento y complejidad; la geografía ha pretendido con desigual fortuna estructurar y dar coherencia a la multiplicidad de cuestiones que la realidad urbana encierra. Los mayores éxitos en tal sentido cabe achacarlos a la aproximación sistemática, para la cual, en expresión de B. Berry, su más fiel cultivador, «las ciudades y conjuntos de ciudades con sistemas susceptibles de los mismos tipos de análisis que otros sistemas...»; según ello, la teoría urbana puede ser contemplada como un aspecto más de la Teoría General de Sistemas¹⁴. La virtualidad del paradigma sistémico, en la línea de nuestra argumentación, estriba en aportar un elemento eficaz de trabazón entre los distintos subsistemas o elementos de la ciudad (población, actividad, etc.), entre las distintas ciudades integrantes de un sistema de ciudades y entre cada uno de ellos y el territorio sobre el que ejerce un papel estructurante. Vamos, pues, a apoyarnos en él con una doble finalidad:

a) Para mantener siempre ante los ojos la imposibilidad, sin grave lesión para la realidad, de disociar ciudad y espacio geográfico.

b) En tanto que aporta criterios clasificatorios de las distintas aportaciones didácticas que la ciudad contiene.

Gracias al enfoque sistémico es posible integrar en el ámbito de atención urbano gran parte de temas contenidos en el de geografía humana de BUP. Destacaremos algunos casos de mayor relieve:

3.1. Ciudad y sistema económico

La aparición de la economía urbana como disciplina diferenciada se basa en la consideración de la ciudad como lugar económico privilegiado, en gran medida autónomo y capaz de sobreimponerse a otros agentes económicos, cuyos mismos atributos comparte (patrimonio, funciones, poder de decisión y una lógica propia). La economicidad de la ciudad fue puesta de manifiesto en los estudios clásicos de Weller, Hurd (1903), Sombart (1902), empeñados en establecer los fundamentos de la teoría económica urbana. Sucesivas aportaciones (M. Auroousseau, 1928; H. Hoyt, 1939) irán perfilando la teoría de la base económica urbana, fundamental para el establecimiento de clasificaciones funcionales y para la planificación. Nuevos conceptos (teoría del multiplicador de F. Perroux) o la pretensión de W. Isard de aplicar las técnicas de análisis input-output a la economía urbana aportan una gran relevancia a esta parcela de la economía.

La ciudad es, sin duda, un lugar de encuentro y de intercambio entre todos los agentes económicos. Cualquier teoría de la localización económica interurbana e intraurbana debe analizar los comportamientos y motivaciones del conjunto de los agentes económicos en relación con su situación en el es-

(14) BERRY, J.B.L.: «Cities as systems within systems of cities». *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*. Vol. 13, 1964, p. 148.

pacio. Esta concepción de la ciudad como agente económico puede sistematizarse, siguiendo a P.H. Derycke, en torno a algunas de sus características esenciales ¹⁵.

a) La ciudad constituye un bloque de factores productivos, que permiten la división del trabajo y la diversificación de las actividades.

b) La ciudad es una fuente de externalidades favorecedoras de la yuxtaposición en un punto privilegiado del espacio de numerosas unidades de producción y de consumo. Las denominadas «economías de aglomeración» pueden ser consideradas a través del consumidor, que se beneficia de una gran diversidad de ofertas de bienes y servicios (educación, esparcimiento, ocio, etc.).

c) La ciudad es un centro de formación y distribución del valor, aún cuando en el indefectible conflicto entre valor de uso y valor de cambio el primero tiende a sobreimponerse buscando subordinar a su lógica la realidad urbana ¹⁶. Conecta este último aspecto con la inevitable inserción de la ciudad en el funcionamiento general de los sistemas económicos. Por consiguiente, a través de ella se podrán observar cómo actúan los agentes económicos, dónde y basados en qué criterios se localizan las actividades económicas, cómo interviene el estado, etc.

Retomando el enfoque sistemático a la economía urbana, cabe aplicarlo a los dos ámbitos inter e intraurbano; aunque en muchas ocasiones excesivamente teórico y simplista, el «análisis jerárquico de las ciudades» constituye una buena herramienta para sacar a la luz las claves de la distribución espacial de las ciudades, el entramado de relaciones entre ellas, así como la extensión y superposición de sus áreas de influencia.

A nivel interno urbano puede admitirse la dicotomía entre subsistemas de actividad y de movimiento, entre los cuales pueden comprenderse un gran número de componentes económicos de la ciudad. Siguiendo a Stuart Chapin, se pueden advertir tres grandes grupos de sistemas de actividad: empresas, instituciones y familias-individuos. Las actividades características de las primeras son las productivas (extracción, fabricación, distribución, etc.); las instituciones aportan dotaciones y servicios y las personas actúan tanto como elementos productivos como consumidores. En cuanto a los subsistemas de movimientos, estos integran las relaciones con proyección espacial de los componentes del sistema, dando cuenta de la motivación, origen, destino, frecuencia, contenido, forma y volumen de todas las comunicaciones que se producen en el espacio urbano, así como de las características y canales por los que se realizan las comunicaciones e intercambios ¹⁷.

(15) DERYCKE, P.H.: *L'Economie urbaine*. París, PUF, 1968, pp. 139-141 (Traducción castellana en col. Nuevo Urbanismo del Instituto de Estudios de Administración Local).

(16) LEFEBVRE, H.: *Le droit à la ville*. París, Edit. Anthropus, 1968. p. 5.

(17) CHAPIN, S.: *Urban land use planning*. Urbana, I 11., 1965.

3.2. Ciudad y problemática regional

La preocupación regional es hoy tema de interés y preocupación tanto para investigadores y teóricos como para políticos y técnicos. El concepto de «sistema urbano» viene a aportar a los estudios regionales un instrumento de análisis muy útil tanto para el estudio de una región concreta como, sobre todo, para dar coherencia al análisis interregional. La mayor aportación de los estudios del sistema urbano a la regionalización estriba en los conceptos de «nodalidad» e «interdependencia», mediante los que se viene a superar la vieja y artificial separación entre el espacio urbano y su «hinterland».

El carácter nodal es inherente a los modernos sistemas espaciales; incluso en las áreas homogéneamente desarrolladas, más de la mitad de la actividad económica se produce en menos del 10% del espacio; así, la polarización afecta virtualmente a todos los aspectos del análisis espacial¹⁸. Solidario del anterior es el concepto de interdependencia, que apoya y da razón de ser a las «regiones urbanas», concebidas como zonas en el interior de las cuales la ciudad ejerce una función dominante, fundamentada sobre numerosos criterios; se trata en síntesis de la actualización del viejo concepto de área de influencia de las ciudades, si bien enriquecido e instrumentado mediante nuevos conceptos y técnicas: «campo urbano» (Friedman y Miller, 1965), análisis gravitatorio (Reilly-Converse, 1929), teoría de la difusión espacial etc.

Para mejor centrar las relaciones ciudad-región no hay que perder de vista las siguientes matizaciones:

- a) Que la influencia regional de las ciudades se halla vinculada a su tamaño, historia, dinamismo económico, etc.
- b) Que las relaciones ciudad-región no son uniformes en todos los países, sino que dependen de su grado de desarrollo y de su organización política y económica.
- c) Que dichas relaciones forman un cuadro complejo y cambiante a lo largo del tiempo.

La acción regional de las ciudades se apoya en su condición de áreas de convergencia de fuerzas y de acumulación de hombres; de ello se deriva una capacidad de trabajo y de producción de riqueza que requiere, como contrapartida, la aportación de diferentes bienes y recursos procedentes del exterior. Así se ponen en marcha mecanismos de intercambio, relación y formas complejas de organización (productiva, comercial, bancaria, etc.). En tres ámbitos cabe, pues, centrar las relaciones entre la ciudad y la región: el demográfico, el productivo y el de organización, adoptando, en todo caso, un funcionamiento dialéctico, cuyos polos serían el dinamismo de la ciudad y las reacciones del medio circundante.

La capacidad estructurante de una ciudad dependerá entre otras de las siguientes premisas:

- De su volumen demográfico, sus fluctuaciones y características.

(18) SIMMONS, J.: «Urban systems: the new regional geography». *L'Espace Géographique*, núm. 2, 1981, pp. 135-142.

- De la estructura laboral de la población y de su capacidad de compra, es decir, de su nivel de vida.

- De su nivel de equipamiento comercial, administrativo, escolar, bancario, médico...

- Las actitudes colectivas frente al espacio envolvente: atracción-repulsión, lo que repercutirá en temas tales como la residencia secundaria o las inversiones urbanas en tierra.

- De los medios de transporte; en tal sentido es de destacar cómo la difusión generalizada de los medios de transporte ha alterado por completo las relaciones ciudad-campo.

- Los medios de difusión informativa y de la cantidad y calidad de sus instituciones científicas (universidades) o culturales.

Las reacciones del espacio circunurbano varían en función de diversos parámetros:

- La densidad demográfica y nivel de motorización.

- De la disposición de la red urbana: numerosa-escasa, armónica-disarmónica, etc.

- Nivel de equipamiento del campo; la desdotación de servicios de su entorno inmediato le hará más dependiente de las ciudades.

- El grado de provisión a la ciudad de productos de los que ésta tiene necesidad: materias primas industriales, artículos básicos de consumo (alimentos, agua, combustible, etc.), recursos financieros, etc.

En consecuencia, se puede hablar de una simbiosis ciudad-región, no siempre suficientemente equilibrada, que se organizará tanto más beneficiosamente cuando la ciudad cuente con una buena organización, una cierta potencia técnica, una capacidad financiera suficiente y un buen nivel intelectual, y el entorno regional se halle suficientemente evolucionado para que la influencia urbana sea beneficiosa y no se salde con unas simples relaciones parasitarias. La interacción entre ciudad y región puede alcanzar una sólida interacción; en tal momento hay acción y reacción permanente y se puede hablar con propiedad de un sistema, ya que las relaciones son esenciales para que cualquier tipo de sistema se organice ¹⁹.

3.3. Ciudad y nivel de desarrollo económico

A partir de lo expuesto más arriba, la ciudad como parte esencial que es del sistema de asentamientos (de la aldea a la megalópolis), se convierte en generador de impulsos de desarrollo, que se difunden a través del sistema urbano por el espacio regional, nacional o internacional; de esta manera el patrón de asentamientos crea una estructura potencial para la difusión del desarrollo. Sin embargo, no todas las ciudades desempeñan el mismo papel de difusión espacial de las innovaciones; dentro del sistema de ciudades hay siempre

(19) BEAUJEU-GARNIER, J.: «La région urbaine». *L'Information Géographique*, núm. 1, 1981, pp. 30-34.

alguna que despliega una mayor capacidad de transformación (autónoma o implantada), por lo que el desarrollo de todo sistema acaba dependiendo de este nodo o corazón regional.

En torno a esta problemática urbano-económica confluyen aportaciones teóricas tan valiosas como la clásica Teoría del Lugar Central de Christaller, la Teoría de la Difusión espacial y la Teoría de los Polos de Desarrollo. La idea de innovación es el nexo que las une y justifica. Muchas son, en efecto, las innovaciones potencialmente canalizables a través del sistema urbano (empresariales, públicas, privadas) y diferente su eficacia de desarrollo, ya que mientras unas apoyan el crecimiento (sobre todo las infraestructurales) otras lo inducen (actividades productivas).

Los procesos de difusión espacial, estudiados primero por los geógrafos (Berry sobre todo) e incorporados después por los economistas al desarrollo espacial (J. Friedman, 1970; P.O. Petersen, 1971; J.R. Lasuén, 1971) presentan una interpretación del desarrollo definitivamente urbano-céntrica, ya que es en las ciudades, según ellos, donde se inicia el proceso de difusión sobre el espacio de las sucesivas oleadas de innovaciones materiales, tecnológicas, mentales e institucionales, que, al menos en teoría, deben arrastrar a todo el sistema social hacia una sucesión de transformaciones estructurales. La conclusión que cabe extraer de tal planteamiento es que podrían utilizarse políticas de urbanización para facilitar el desarrollo, así como políticas de desarrollo para conseguir objetivos de urbanización (Lasuén, 1973). Sobre estos presupuestos se han articulado diferentes políticas de desarrollo regional, entre ellas la española de los 60 y 70, sin que pueda hablarse de unos resultados concordes con la teoría, que posiblemente ha sido aplicada con excesivo simplismo.

En todo caso, hay que admitir que la unidad de estudio y planeamiento territorial ya no puede ser la ciudad sino el sistema de ciudades. Si esto es válido a escala regional también lo será a escala nacional, donde el organismo que planifique el desarrollo debe contemplar el sistema urbano como un todo y a su vez considerarlo como un subsistema del sistema continental e incluso mundial. Ello no obsta, a nuestro modo de ver, para que en el ámbito de las políticas de planificación regional, para estimular el desarrollo de una región es preciso apoyar aquellas actividades que fomenten no tanto las exportaciones fuera de la región sino que las que generan interdependencias entre las distintas ciudades del sistema urbano regional (Friedman, 1970).

Queda pues sentado que las ciudades son rótulas o nodos que organizan el espacio, lo que realizan a cuatro niveles; 1.- A escala mundial estarían los grandes centros decisorios con ramificaciones mundiales (New-York, Londres, Tokyo) 2.- A escala nacional este papel lo cumplen las Áreas Metropolitanas, que generan las innovaciones o canalizan las de procedencia exterior. 3.- A escala regional existen capitales regionales, cuya función es sobre todo canalizadora y de prestación a su región de determinados bienes y servicios. 4.- A nivel comarcal las cabeceras de comarca hacen lo propio en el territorio circundante.

Aceptado que el sistema urbano es un elemento causal o generador de desarrollo, habrá que concluir que cada situación de desarrollo presentará una distinta configuración del sistema urbano y requerirá la estructuración del

sistema de ciudades que más le favorezca. Ahora bien, para llegar a alguna conclusión práctica habrá que contar, entre otras, con las siguientes variables: 1.- Estadio de desarrollo económico. 2.- Tamaño del país. 3.- Sistema de ciudades existente. 4.- Especialización económica del país. 5.- Intercambios económicos exteriores. 6.- Focos y canales actualmente existentes del proceso de difusión de las innovaciones.

A partir de la indiscutible correlación ciudad-desarrollo cabría extraer algunas conclusiones de particular interés:

a) A mayor nivel de desarrollo, el sistema urbano presenta unas características muy acusadas de jerarquización y equilibrio, que no son necesariamente concomitantes con una buena distribución espacial.

b) Por el contrario, la existencia de una gran ciudad que destaca muy acusadamente sobre el conjunto del sistema urbano, define habitualmente a economías menos complejas (básicamente agrícolas) y en alguna medida dominadas desde el exterior (situación política colonial o neocolonial).

c) El paso de una economía agrícola a otra industrial implica un cambio en el sistema urbano en el sentido de dar primacía a las fuerzas locacionales de tipo industrial, que se benefician de las materias primas, crean concentraciones de mano de obra, puntos nodales de transporte, economías de aglomeración, etc.

d) En una fase ulterior de desarrollo la industria es ya madura y al estandarizar sus procesos puede desconcentrarse. Se produce entonces un proceso de selección espacial por el cual las industrias se dirigen a ciudades de diverso tamaño, que eligen sopesando ventajas e inconvenientes según el tamaño de la ciudad y características técnicas de las empresas.

e) En una fase postindustrial, cuando los servicios prevalecen sobre la industria, el sistema urbano se hace muy intercomunicado, lo que significa que las ciudades de diverso tamaño se hallan bien esparcidas por todo el territorio formando sistemas regionales altamente complementarios ²⁰.

4. Ámbitos temáticos de la ciudad utilizables como recurso didáctico en la geografía humana de BUP (inventario)

4.1. Relaciones de la ciudad con el medio físico y los recursos naturales:

- La ciudad como agente transformador de las condiciones naturales del entorno: clima, vegetación, aguas, etc.
- Las exigencias en recursos naturales por parte de la ciudad: materiales de construcción, agua, materias primas, fuentes de energía.

4.2. El factor demográfico urbano

- Sus peculiaridades respecto a la población rural: número, estructura demográfica, composición socioprofesional, etc.

(20) RACIONERO, L.: *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*. Madrid, Alianza Editorial, 1978, pp. 57-59 y 64-67.

- Los desplazamientos de población puestos en marcha por la ciudad:
 - Desde y hacia ella (movimientos migratorios).
 - En su propio interior, por motivos laborales, comerciales o de ocio (movimientos pendulares).
- La respuesta de la población frente a las condiciones de vida creadas en el medio habitado: los movimientos sociales urbanos.

4.3. Las relaciones de la ciudad con el espacio rural

- La ciudad en cuanto generadora de demanda de productos agrarios con las consiguientes transformaciones espaciales, técnicas, comerciales, etc., en las áreas de producción.
- La ciudad condiciona la estructura de la propiedad agraria:
 - El latifundismo absentista.
 - La gran propiedad suburbana de prestigio.
 - La retención de suelo en medio periurbano.
- La ciudad como centro difusor de nuevas técnicas agrarias.
- Los conflictos desencadenados en torno a determinados factores esenciales de la actividad agraria (agua, tierra, mano de obra, capitales).
- Las transformaciones provocadas por la ciudad sobre el habitat rural y las nuevas funciones a él asignadas (ocio, residencia secundaria, etc.).
- La demanda de espacios de ocio y esparcimiento en medio rural para su uso por la población urbana.
- La estructura rural como condicionante del desarrollo urbano.

4.4. Las conexiones entre ciudad e industria

- Desarrollo urbano y evolución de las técnicas productivas: ciudad artesana, ciudad industrial, ciudad postindustrial...
- Los factores de localización industrial en medio urbano: emplazamiento central, suburbano, portuario, periférico, etc.
- La ciudad como ámbito de constatación de las clasificaciones industriales, tipos de concentraciones industriales y clases de paisajes industriales.
- Toda política industrial tiene alguna forma de reflejo urbano.
- Las externalidades como ámbito de estudio de las relaciones entre ciudad e industria.

4.5. Las actividades terciarias y la ciudad

- Tienden a prevalecer en las fases más avanzadas de urbanización.
- Reflejan expresivamente la capacidad de dominación de las ciudades sobre el espacio circundante.
- A través de ellas se pueden establecer las clasificaciones jerárquicas.

- Su variedad y calidad son fiel reflejo de la situación socioeconómica general de un país. Destacaremos entre ellas.

Actividades comerciales:

- Papel distribuidor de las ciudades en tanto que nudos del sistema comercial internacional.
- La ciudad como centro consumidor crea unos flujos de mercancías en dirección a ella de desigual radio e intensidad.
- La ciudad proporciona facilidades de compra a su área de influencia.

Actividades burocráticas:

- Sin duda las de mayor capacidad de dominación espacial.
- Su número y calidad decidirá la capacidad polarizadora urbana.
- Son de destacar los centros financieros, sedes sociales de las empresas y dependencias de la Administración.

Servicios sociales:

- Los más genuinos de servicio interno.
- Pueden desbordar el ámbito urbano y tener una proyección regional, nacional o internacional (universidad, museos, centros culturales).

Los transportes: Permiten una amplia gama de relaciones respecto a la ciudad:

- Relación de la ciudad con las rutas históricas y naturales.
- La ciudad y el ferrocarril.
- La ciudad y el puerto.
- Autopistas y desarrollo urbano.
- La inserción de un aeropuerto en un área metropolitana.

4.6. La ciudad como reflejo de los sistemas económicos

Sistema capitalista:

- Propiedad privada del suelo y demás bienes inmobiliarios.
- Los agentes privados controlan el crecimiento de la ciudad en función de criterios de rentabilidad económica.
- El Estado regula y «normaliza» el proceso urbano.
- En este contexto el carácter mixto de los servicios indica una cierta dosis de intervencionismo.

Sistema socialista:

- Propiedad pública de los bienes inmobiliarios.
- Control estatal estricto de los procesos de crecimiento.

- Carácter público de los servicios.
- El Estado como único agente de producción urbana.

5. Caso práctico de utilización didáctica de la ciudad: Origen geográfico de los productos agrarios comercializados a través de un mercado central de frutas y verduras

5.1. Justificación del interés del tema

- Al tratarse de un producto de primera necesidad y consumo diario se mueve un gran volumen de mercancías.
- Por la diversidad de productos comercializados y de áreas de procedencia.
- Por las grandes oscilaciones estacionales.
- Por el volumen económico que moviliza este comercio y las alteraciones que normalmente se producen en las áreas productoras (propiedad y tendencia, sistemas de cultivo, comercialización, etc.).
- Porque los canales de comercialización están claramente establecidos y reglamentados a través de las ordenanzas municipales.
- El control municipal es muy estricto por razones obvias (fiscales, sanitarias, etc.), por lo que la información es abundante y rigurosa.

5.2. Propuesta de desarrollo y programación del tema

- a) Evaluación del volumen comercializado en el período de observación de los distintos productos, especies, calidades, etc.
- b) Análisis de las precedencias geográficas según:
 - Estaciones o meses del año.
 - Productos comercializados según calidades, cantidades, valor, etc.
- c) Tipificación de las procedencias y su relación con los sistemas de cultivo y estructuras agrarias:
 - Tipología de procedencias: local, comarcal, regional, extrarregional.
 - A la tipología local correspondía una estructura productiva atomizada, familiar y técnicamente marginal.
 - En el ámbito comarcal podrían existir pequeñas áreas especializadas aunque sufriendo las tensiones derivadas de la presencia urbana.
 - En los ámbitos regionales y extrarregional podrían ya identificar ámbitos agrícolas especializados, comercialmente orientados y con técnicas agrarias de punta (riego, abonado, etc.).
- d) Estructura comercial que canaliza los productos agrícolas:
 - En el área productora: mercados en origen (MERCORSA), lonjas, cooperativas de comercialización, etc.

- En destino: asentadores, mayoristas, minoristas.
- e) Medio de transporte utilizado:
 - Según sus características técnicas: camión, tren, contenedor...
 - Según las características empresariales del transportista.

5.3. Fuentes y materiales de base

- a) Boletos de entradas de los artículos en el mercado.
- b) Informaciones municipales sobre servicios de abastos (boletines periódicos).
- c) Información de transportistas y asentadores.
- d) Información de mercados de origen, lonjas o cooperativas.

5.4. Bibliografía sobre abastecimiento alimenticio de Madrid: (No exhaustiva)

- AYUNTAMIENTO. Madrid. «Los servicios de abastos y mercados del Ayuntamiento de Madrid (1964-1970)». *Villa de Madrid*, Madrid 1971
- AYUNTAMIENTO. Secretaría General. Madrid. *Información de los servicios de abastos*. Madrid, 1961, 87 p.
- ESPADAS BURGOS, M.: *Abastecimiento y alimentación de Madrid en el siglo XX*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1961, 18 p.
- FRANCOS RODRÍGUEZ, J.: *Abastecimientos de subsistencias en Madrid*, Madrid, Ayuntamiento, 1910, 46 p.
- HIGUERAS ARNAL, A.: «El consumo de frutas y verduras en Madrid». (en) *Homenaje al Excmo. Sr. D. Amando Melón y Ruiz de Gordezueta*. Zaragoza, 1966, pp. 179-190.
- LÓPEZ HERMOSO, A. y CANO SANZ, M.: *Política de abastos en Madrid y soluciones a este problema*. Madrid, Imp. Municipal, 1923.
- NIÑO VADILLO, .: «Niveles de abastecimiento de Madrid». *Ciudad y Territorio*, núm. 4, 1977, pp. 51-64.
- TORREGO SERRANO, F.: «El mercado de frutas y hortalizas de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1, 1981, 267-283.

Bibliografía básica sobre didáctica del entorno

- AYUNTAMIENTOS DEMOCRATICOS Y RENOVACION EDUCATIVA. *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 84, dic. 1981 (Monográfico).
- ACCION EDUCATIVA. *Boletín Informativo*, núm. 5-6, mayo-junio 1980 (monográfico dedicado a Madrid).
- BOTEY VALLAS, J.: «Escuela y territorio». *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 84, dic. 1981, pp. 5-10.
- BALEY, P.: *Didáctica de la Geografía*. Madrid, Cincel-Kapelusz, 1981, 205 p.
- CAPEL, H. y MUNTAÑOLA, J.: *Aprender de la ciudad. Fichas para un proyecto de didáctica del medio ambiente*. Barcelona, E.T.S. de Arquitectura, 1977, 205 p.
- COLE, J.P. y N.J. BEYTON. *Iniciación a la Geografía*. Adaptación para la edición castellana de P. Alegre, P. Benejam y A. Torrents. Barcelona. Edit. Fontanella, 1980, 4 vols.

- DEBESSE-ARVISET, M.L.: *El entorno en la escuela: una revolución pedagógica (Didáctica de la Geografía)*. Barcelona, Edit. Fontanella, 1977, 173 p.
- FAURE, R.: *Medio local y Geografía viva*. Barcelona, Laia, 1977.
- GARCÍA GARCÍA, L.: «Consideraciones metodológicas para una Geografía activa en Segundo de BUP». *Revista de Bachillerato*, en mayo 1978, pp. 48-54.
- GRAVES, N.: *Geography in education*. London, Heineman Educational Books, 1975, 222 p.
- GRUP GARBI: «¿La Geografía en BUP, también un arma?». *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 45. sep. 1978, pp. 9-14.
- HALL, D.: *Geography and the Geography teacher*. London, George Allen and Unwin, 1976, 318 p.
- VIDAL BOX, C.: *Guía de recursos pedagógicos en Madrid y sus alrededores*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1976, 571 p.
- WALFORD, R.: *Signposts for Geography teaching*. Papers from the Charney Manor Conference 1980. London, Longman, 1981, 217 págs.



